



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO
 PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

Cronica parisien — Correo de la moda. — Descripcion de los grabados. — París sobre el Arco de Triunfo.
 Explicacion de las labores para señora. — Explicacion del patron cortado nº 6. — La cítara de la extranjera.

CRONICA PARISIEN

LAS CUARESMAS



CABAMOS de pasa la cuaresma y estamos en república; doble actualidad para resucitar recuerdos de 1793 y de 1794; las cuaresmas cívicas de la revolucion.

Y vamos á hablar de ellas por que tales hechos han pasado casi desapercibidos en medio del colosal estruendo de las tragedias revolucionarias. Lo terrible de la guillotina y el constante redoblar de los tambores y de las campanas de arrebate, llenan completamente la historia de los años 1º y 2º de la República francesa, una é indivisible, como entonces se decia.

Las cuaresmas cívicas sin haber dejado en la historia un rastro indeleble, no faltan por eso de subsistir en el número de expedientes patrióticos de aquella época sublime y baladí á la vez.

*
* * *

CUARESMAS DE MESIDOR : AÑO I.

El año 1793 empieza por una carestía general de los artículos de primera necesidad, y por una terrible crisis metálica. La causa, como en casi todos los tiempos nacia de la guerra civil y la de fronteras, que arrancaba los

brazos á los campos para enviarlos á los clubs y á las luchas exteriores que reclamaban imperiosamente el patriotismo y los esfuerzos de cuantos podian sostener un fusil. La tierra, pues, repetimos, no tenia brazos que la cultivaran y el surco se endurecía falta de direccion y de semilla.

Por otro lado, el miedo del hombre hacia acaparar á los mas prudentes cuantos géneros y productos estaban en circulacion, llenando el pánico cuevas y graneros y pasando á las naciones vecinas cuanto numerario y halajas poseia la nobleza el clero y los servidores del Rey.

Dadas estas causas, nada tiene de extraño que la carestía tomase incremento por horas y que concluyese desolando la Francia entera y aun mas especialmente París.

Para atajar el pánico y evitar abusos, algunos hombres influyentes propusieron entonces un ayuno patriótico produciendo — cosa rasa en un pueblo famélico y diezmado por la miseria — el mas vivo entusiasmo y la aprobacion mas calurosa.

La seccion de « *El hombre armado* » jura por unanimidad abstenerse de comer carne durante seis semanas y la de Montmartre y otras muchas, no tardan en seguir tal ejemplo con la amnegacion mas entusiasta.

Chaumette (el ciudadano tribuno que propuso sembrar de patatas los jardines públicos) proclamaba en la comuna, que la cuaresma republicana debía durar hasta el 1º de Agosto en que se celebraria la Pascua de los patriotas.

La abstinencia á partir de entonces, estaba á la órden del dia. Los unos la observaban concienzudamente y los otros afectaban observarla, aunque en realidad hicieren ayuno de jamon á puertas cerradas. En esto como en todo, tomaban parte los hombres de buena fé, los pusilánimes, los miedosos y los farsantes.

Sea de ello lo que quiera, se proclamaba el patriotismo haciendo ó simulando una cuaresma que por desgracia no era voluntaria para el pueblo y para la clase media entonces proletaria.

Recordamos haber leído en un historiador, una célebre comida de boda en que sin entrar un átomo de carne se sirvieron aves, liebres, cabezas de javalí, jamones y embutidos, divinamente imitados con arinas legumbres y pescados, vertidos en moldes apropósito.

El 1º de Agosto llega por fin y fué en efecto como lo habia anunciado Chaumette, el dia de la Pascua republicana. Los enviados de las asambleas subalternas de provincias y los ciudadanos de París festejaron en esta capital la aceptacion de la constitucion de 1791 y el aniversario de la abolicion de la Monarquía, comiendo y bebiendo cuantas provisiones pudieron allegarse.

*
* *
*

CUARESMA DE VENTOSA : AÑO II

Conforme se abanza en la historia de esa gran epopeya llamada la Revolucion francesa, vemos acumularse los desastres y oscurecerse de mas en mas el horizonte político, social y económico.

El segundo año fué mas aciago todavía que el primero de la República, y su invierno terrible envolvió en las tinieblas de la muerte á millares de seres, arrancados de la vida por las balas y la miseria.

La escasa cosecha que se preparaba en los pocos campos que no eran devastados por las huestes armadas, fué arrebatada por los terribles hielos de aquel año.

La rica Normandía consumió hasta la última yerba, sin que pudiera exportar como de costumbre ni una gota de cidra. La Vendée, en insurreccion, guardaba sus pocos ganados entre bayonetas, y la Francia entera sitiada por Europa no recibia del exterior ni el mas pequeño recurso en los momentos en que solamente de ejército y pueblo armado, tenia que sostener un millon de hombres que hicieran frente á la imbasion de las fronteras.

La carne llegó á ser rara y el pan se vendía mas caro cada dia. París acepta la racion imprescindible para no morir de hambre y el resto de la República imita el ejemplo de la capital. La carestía siguió creciendo cada vez mas y los odios y el encono político estallaban en las casas vacías y en los estómagos débiles antes de formar la verdadera tempestad en las calles, en los clubs ó en las asambleas.

Bazere sube á la tribuna de la Convencion y encontrando en tan tristes circunstancias la ocasion de una de sus célebres carmañoladas, dice :

« — En Londres cuando el Rey Jorge arma sus escuadras contra los Estados Unidos de América ordena » ayunos en ofrenda á un santo del Calendario ó un monge del siglo X. ¡Yo creo pues que nosotros podemos » ayunar por la libertad! »

El evocar en tal época los santos y los hábitos sacerdotales era de un efecto seguro : así es que inmediatamente despues, Legendre pide « que la Convencion decretase una cuaresma cívica. »

Cambon entonces se opone, protestando el echar mano de recursos que eran propios de la supersticion, y trás de una discusion digna de las antiguas querellas bizantinas, por su minuciosidad y por su argucia, la Convencion no osa decretar ninguna medida, dejando tomar en consideracion á la iniciativa particular, el referido ayuno patriótico.

Entonces, como la vez primera, se toma á pecho la penitencia, y París y los departamentos ayunan y se imponen privaciones; creyendo que al oprimir el estómago salvaban la Francia en vez de convencerse que el ayuno no tenia nada de voluntario. Como se vé, en aquel tiempo, como en todos los demas, existian gentes de buena fé á quien era fácil engañar, puesto que ellas mismas se engañaban.

Las cuaresmas políticas no parecieron mas estravangantes que otras muchas proposiciones de aquellos tiempos.

Chaumette, por ejemplo, despues de proponer el cultivo de la patata en lugar del rosal ó de la violeta, pide desde la tribuna que en gracia al patriotismo y á la libertad ningun ciudadano debia llevar mas que zuecos.

Habr  quien encuentre r dica la peticion, mas nosotros que conocemos la carest  de los cueros en aquella época y la necesidad de que el ejército estuviese bien calzado, disculpamos lo desusado y singular de la proposicion, que no tan solo tuvo eco, sino que inicia el rústico régimen del zapato de madera para el ciudadano pacífico, consiguiendo en un tanto la baja relativa de los zapatos que se daban al h roico voluntario.

La duracion de ésta cuaresma de Ventosa de que hablábamos, la historia no la consigna, siendo probable que se fuesen olvidando tales propósitos de ayuno,   medida que se iban allegando alimentos y recursos.

Como expediente económico, nosotros creemos que tales cuaresmas eran por lo menos pueriles y prueba de ello el que no han ocupado un gran espacio en la historia revolucionaria, donde repetimos que se codean las mas altas concepciones, con los medios mas pequeños y balad s ya que no queremos, llamarlos r dicos.

Las cuaresmas patrióticas   políticas me recuerdan otra bien cerca de nosotros, que fué aceptada con



309. — Visita entejido fantasia. — 310. Chaquetilla depa o. — 311. Visita de cachemir.

enérgica resolucion. Me refiero   la cuaresma, que sufrió el pueblo parisien en 1871, y   la que se suget  durante el sitio, sin que tengamos que enumerar los h roicos detalles y las tristes peripecias   que dió lugar. Harto constan en la memoria de todos y en la quebrantada salud de un gran número de víctimas que aún no la han recobrado, y que quizá no logran recobrarla jams.

Esta privacion cívica fué bien cruelmente real, para que deje de contarla igualmente   nuestros descendientes la imparcial historia, como una cuaresma que afligi  al pueblo de París en pleno siglo XIX.

F. DE ANDUEZA.



313. — Vestido de tejido acuadrillado. — 314. Vestido para señorita joven.



314. Capota de Crespon. — 315. Sombrero Odette. — 316. Sombrero Barberine. — 317. Sombrero de paja rojiza.

CORREO DE LA MODA



NECESITO explicarme francamente con V^{des}, caras lectoras del *Paris-Charmant*, sobre un punto capital. En mi correspondencia diaria, recibo un gran número de cartas contradictorias entre si, y las cuales me embarazan un poco, por lo que me propongo responderlas de una manera colectiva, á fin de que mi explicacion pueda servir á las otras personas que la cuestion interese.

¿Porqué nos dan V^{des} trajes tan elegantes? me dicen unas; las mujeres económicas no saben que hacer de esta multiplicidad de adornos. Y á continuacion siguen, generalmente, un relato de reformas que ellas nos aconsejan, como si *Paris-Charmant artistico* debiera ser el órgano exclusivo de las personas aficionadas, por su gusto ó por necesidad, al culto de lo simple.

Otras, me escriben manifestandome el deseo de que el periódico fuese el intérprete de la moda verdaderamente fantástica y lujosísima, á la par que completamente inédita, de ser el monitor de todo lo pomposo y elegante, en una palabra de ser el prurito de lo exquisito y lujoso.

Ni lo uno ni lo otro, caras lectoras, segun nuestro programa lo que nosotros queremos es, « que la mujer elegante encuentre en nuestros grabados el traje del dia de mañana, que la señora seria estudie el traje grave que la mujer económica, copie el traje simple y que todas ricas y modestas, se unan en un mismo espíritu; la distincion. »

No tengo la pretension de imponer mi gusto ni mis ideas personales, y si yo señalo todas las novedades á medida que ellas salen, sin embargo, no quiero ser un eco banal inconciencioso; por lo tanto yo doy mi opinion imparcial sobre todas las cosas que critico ó vitupero; dejo pues el escojer á mis lectoras lo que las convenga para su edad, fortuna ó posicion social.

No crean V^{des}, mis queridas lectoras, que es muy fácil el discurrir sobre las modas.

Para las unas la cronista, es un centinela alerta, que debe anunciar las novedades desde que empiezan á divisarse en el horizonte; si llega á olvidarse de mencionar tal tentativa mal concebida, ó tal fantasia emífera, se la acusa, de buena gana, de haber mal informado á su público.

¿Posee ella el principio contrario? Mas aún..... Ella recibe el vituperio de las personas hostiles á los cambios, que la acusan de incitar á sus lectoras al gasto, de seducirlas con ideas frívolas; en fin, hacen de ella, el de todas las tonterias, que se cometen en nombre del coquetismo y de la vanidad femenina.

¿El promotor lujo de la compostura!..... Dios mio, yo se bien que es una cuestion abrasadora, llena de ana temas para un gran número. Se habla de presupuestos mal equilibrados, matrimonios mal unidos, fortunas arruinadas..... Pues bien, yo no veo en todo eso mas que una reforma y esta es : la educacion de las mujeres...

Que se las dé lógica, método en las ideas; y comprenderán sin pena, que el querer vivir por encima de su posicion, no solamente es peligroso, sino ridículo.

¿Como! ¿por la satisfaccion de algunas vanidosas qué, no siendo favorecidas por la fortuna, y no pudiendo resignarse á ver la manifestacion de aquellas que la poseen, sería necesario suprimir de el lujo todo aquello que no esta al alcance de su bolsillo? ¿Qué sería entónces de la industria?.....

A causa de la voga de las lanas, Lyon llega al colmo de su prosperidad; si por ser demasiado lujosa se desterrase la seda de los trajes y atavios de la mujer, ¿que miseria mas espantosa caeria sobre la segunda capital de Francia!..... Ni flores, ni terciopelo, ni plumas, ni encajes?..... ¿Esto sería la ruina del país entero;

¿Y que harian los ricos de esas economias, producidas por la simplicidad á todo trance?..... Limosnas?

¿Pobre idea! ¿Es que se da limosna al trabajador laborioso, honrado y fiero que no pide más que trabajo?

Las mezquinas, rivalidades femeninas son bien pequeñas, y muy raquílicas, al lado de esas importantes cuestiones, que son la vida, el bien estar, y la independenciam de la poblacion jornalera.

Despues de todo, si el lujo causa tantos estragos, es porque se quiere, puesto que abusando él, somos nosotros mismos la causa de la catástrofe. Que cada uno se arregle conforme á sus posibles..... Todo consiste en eso.

Preparanse, pasado Pascuas, para la gran solemnidad de las primeras comuniones. Aquí, se borra la moda, ante un principio de simplicidad absoluta que exige el traje blanco de las comulgantes, y la coqueteria de las madres se retira en presencia de sentimientos que conmueven y ensanchan todos los corazones, al ocuparse del primer acto más serio en la vida de una niña.

El traje clásico, casi oficial, adoptado en las comunas et instituciones serias se compone de dos faldas de muselina del mismo largo, bajando hasta un poco mas abajo de la canilla, concluyendose con un dobladillo de 12 á 15 centímetros de ancho. El corpiño con pliegues cosidos y el talle redondo, ajustado con un cinturon de faya atado por detras.

Sin embargo de que la modestia más estricta es absoluta, en el caso de que nos ocupamos, el rigorismo no va hasta proscribir toda especie de adornos. A excepcion de los volantes que no son propios para la circunstancia, nada se opone á que se emplee en abundancia, los plegados, golillas á lo antiguo, bullonados, etc. Es de rigor

imperioso, sin excusa, el corpiño muy montante y cerrado, completamente forrado y las mangas muy ajustadas á los puños.

¿Quieren V^{des} un modelo como punto de comparacion? Hagan el interior del vestido de percal lustroso, cubierto con una falda lisa de muselina. El vestido exterior de muselina, se guarnece el bajo con dos agolillados gruesos y al estilo antiguo, apañaditos simplemente, repulgados sobre las caderas se pliegan al contorno del corpiño fruncido al estilo de los vestidos dedicados para la virgen.

Por detras una gran lazada de raso. Como tocado se lleva, la gorrita de tul ilusion, recojiendo los cabellos bajo el velo de muselina, redondeado en los ángulos envolviendo todo el tocado.

La limosnera de seda mate, sujeto á la cintura, es indispensable para contener la bolsa, el pañuelo, y el rosario. Sino se quiere hacer el gasto de un libro blanco, de cordoban ó de marfil, se puede cubrir un libro de misa ordinario con raso ó muaré, guantes de piel, botinas de cabritilla ó de cuero blanco.

Solamente hablare por alto del vestido para niño que es invariable : componiendose de pantalon casaca larga de paño negro, chaleco de cuti blanco, corbata blanca, y lazada de muaré ó de raso con fleco plateado.

EMMA.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

309. *Visita de paño inglés*, rayado ó acuatrillado, simplemente ribeteada con una trencilla estrecha á caballete. Quillas fruncidas sobre los costados; las mangas igualmente fruncidas, adornadas con un engalonado en forma de bocamanga. Precio : 19 francos.

310. *Chaquetilla ceñida*, confeccionada con el mismo tejido que la visita procedente; esta prenda es la mas propia para jovenes solteras. Modelo con los faldillines añididos, y abiertos por delante, con el cuello, bolsillos y bocamangas guarnecidas con respuntes. Precio : 17 fr. 50.

311. *Visita de Cachemira* de la India, ricamente adornada con encaje español, pasamaneria con azabache y lazos. El modelo vale 69 francos.

312. *Bonito vestido muy nuevo* de acuatrillado granítico, embellecido con raso. Falda redonda, con barrendera de raso plegado. Los apañados acañastillados descansan sobre los faldones del corpiño y se ocultan debajo el paño que forma el paf del vestido. El corpiño, con agavillados de raso fruncidos. Este modelo emplea 11 metros de cinta; vale completamente confeccionado, 95 francos.

313. *Vestido de laneria baya* guarnecido con raso surtido; recomiendo muy particularmente este vestido para las jóvenes señoritas. La falda adornada con un ancho sesgo dentellado en el borde de abajo, es completamente plegada y cruzada por bandas. El corpiño cruzado con solapitas muy pequeñas; uno de los faldones esta sujeto por el apañado, y el otro cae todo liso. Por detras lleva lazada y paf escaloneado. Se necesita para confeccionar este vestido 9 metros de lana y 6 metros de raso vale confeccionado todo él : 125 francos.

314. *Capota de crespon*, linda novedad para señora joven, adornada con abalorios de paja, y una guirnalda á grapas de abalorios de paja, cayendo sobre los cabellos. Grupo de plumas encarnadas, sombreadas y surtidas. Precio : 55 francos.

315. *Odette sombrero muy original*, con el fondo muy pronunciado, el ala sobresaliente en forma arqueada, forrado con terciopelo negro, sombreado de plumas color de mosca y rosa. Su precio : 42 francos.

316. *Barberine sombrero para señorita joven* sentando admirablemente, adornado con motivos de terciopelo y buche dorado, 2 largas plumas amazonas, rosa encarnado, cubren el rededor del casco. Precio : 49 francos.

317. *Sombrero de paja rojiza*, forrado y guarnecido con crespon estampado. Esta forma acampanada conviene á la señoras jóvenes. Apañado plegado de crespon estampado ligandose al costado, en el lado izquierdo va un grande ramillete de rosas azafranadas, sin follage. Precio : 39 francos.

318. *Traje para el interior*, de tela de novicia color arena, adornado con raso y encaje. La falda plegada finamente hasta las rodillas, ademas adornada con un volante fruncido, con el encabezamiento agolillado. Bonito acañastillado fruncido sobre el faldon, guarnecido de encaje, y abriendo sobre

un bolante acanalado. El corpiño con los faldones cortos, adornado con un cuello de encaje que se prolonga formando chorrera hasta el talle. Se necesitan para la confeccion de este vestido : 9 metros de lana, 5 metros de raso, 10 metros de encaje. Completamente confeccionado vale : 135 francos.

319. *Elegante traje para calle*, para señora joven, de raso rubí. Falda plegada, cortada por tres hileras de gruesa chioria. Corpiño á frac cuadrado, abierto sobre un chaleco igual. Se necesita 22 metros de raso para hacer este modelo, cuyo precio todo confeccionado es de 240 francos.

320. *Traje para el campo*. La falda, plegada de arriba á bajo, el corpiño se cierra con dos broches forma de blucles cuadrados los cuales son de lana rubia clara. La túnica, de tejido acuatrillado, esta montada con pliegues fruncidos y muy recojidos de atras, con un paf formando grandes abollados. Gran sombrero calesero, guarnecido con terciopelo negro y rosas. Se necesitan para este vestido 8 metros lana lisa, 6 metros de acuatrillado, y vale todo hecho 105 francos.

321. *Traje lindisimo para señorita joven*, de estameña azul, con plaston de raso plegado fruncido y solapas bordadas. La falda completamente guarnecida con plegados de raso y bordado. Sobre falda fruncida, abierta por el costado, con un largo lazo de raso. Bastan para confeccionar este vestido 8 metros de estameña, 6 metros de raso y 8 metros de bordado, vale : 165 francos confeccionado.

322. *Vestido de raso maravilloso*, adornado con encaje punto de sajonia. La falda, fruncida por delante, se completa con una polonesa formada con sesgos y graciosamente recojida, con acañastillados ribeteados con encaje. Se necesita para establecer este rico modelo, 22 metros de raso y 15 metros de encaje. Vale todo confeccionado 195 francos.

323. *Muy práctico y de una elegancia distinguida*. Nuestro bonito vestido azul gendarme, de fular de lana y raso. Volantes fruncidos, alternan con plegados de raso, escaloneandose sobre la falda. Encima, apañados cortos de raso se reunen, por detras, un lazo con las bagas colgantes, hecho de dos géneros diferentes. Metraje : 9 metros de lana, 7 metros de raso. Completamente confeccionado vale : 145 francos.

324. *Carrick* de paño ligero, adornado con respuntes. Vale de 5 fr. 90 á 12 fr. 50, segun la edad.

325. *Vestido Vellorita*, de céfiro, con 4 volantes en la falda, adornado con bordado, banda plegada y lazos, ademas una esclavinita fruncida y adornada con bordados. Precio de 27 á 42 francos, segun la edad. Chaperon forrado con raso plegado guarnecido de una guirnalda de flores, y de un lazo con escarapela. Precio : 19 fr. 50.

326. *Para jovencita grande*, nada sienta tan bien como este modelo, plegado de arriba á bajo, con bandas de raso en cada pliegue y chal de lo mismo, encuadrando un plaston plegado. Precio : 75 francos.

JUANITA.



318. Traje para el interior. — 319. Traje elegante para calle.



320. — Traje para el campo. — 321. Traje de lana y raso.

PARIS SOBRE EL ARCO DE TRIUNFO



AY dias que sin saber porque uno se aburre hasta el extremo de marchar, como un barco sin timon, sin rumbo ni itinerario fijo sufriendo á cada paso los vaivenes, que las oleadas de gente nos obligan á aceptar de agrado ó por fuerza; semejándose al movimiento continuo que produce el oleaje del mar, cuando nos encontramos á merced del destino. Á decir verdad existe una relacion muy íntima entre esa masa compacta y movable, y la agitacion permanente de una poblacion como París.

El ruido sordo, por momentos, y atronador, por instantes; me recuerda el ronco bramido del Océano seguido de ese susurro permanente y apacible que percibimos, cuando la balsa del mar empieza á estar tranquila.

¡Cada vez que pienso en la profundidad del mar..... me estremezco! ¡El fondo de ciertas poblaciones me horroriza!

¡Nada mas misterioso, que ese caos infinito dó se pierde la imaginacion humana! ¡Arcanos los mas incomprendibles encierra la vida de un pueblo inmenso!

Lo uno y la otro pruevan, que el ser humano roda continuamente á merced de un destino, que el dedo de la Providencia nos ha marcado de antemano sin dejarnos comprender el fin de nuestra carrera, permitiendonos entrever, atraves de ese velo esoso que cubre el avenir, de una manera nebulosa pero distintamente clara la inmensa obra de su creacion.

Embriagado ó tal vez atontado por ese continuo y bullicioso movimiento, me encontré sin saber porque ni como, el dia pasado, delante del Arco de Triunfo, de ese monumento qué representa tantas glorias, como pérdidas, puesto que todo laurel de guerra representa la gloria del vencedor y la pérdida del vencido; si bien no siempre el triunfo es corona de gloria. Diganlo, sino, muchas de las batallas inscritas sobre sus muros; ¡Ha!... ¿Si yo me atreves hablar?... Peso no; por que arto claro canta la historia de cada uno de los pueblos, que tan funestos recuerdos representa ese túmulo de la guerra; ese representante encarnado de la tiranía de un hombre; de la libertad de un déspota: y no se crea que el amor patrio me ciega, no; glorias hay en Francia á las que pos pongo las glorias de mi patria; pero son aquellas que representan el bien de la humanidad, la luz de la inteligencia, el faro de la libertad ó el pedestal de la civilizacion: á esas; yo las benero, y cuando por azar paso por delante de ellas, me enorgullezco cual si fueran dioses de mis lares, porque mal pese á ideas retrógadas, el Dios de la inteligencia universal está representado por la Revolucion francesa, que es como el maná de los Israelitas, el maná de la civilizacion moderna.

Pero basta de reflexiones polilicas ó patrioticas, que no es de esto de lo que me propongo hablar, y sí de lo que ví desde la plataforma de este monumento, el cual está situado en el sitio más á propósito para ser admirado por todo el mundo, y para que todo él, pueda admirar desde allí, el panorama que presenta la vista de París á una altura que domina todo el radio de la capital, y que abarca en los primeros horizontes, las avenidas mas importantes de la Villa, y las mas espaciosas y pintorescas que conducen al Bosque de Boloña. Momentos antes mi imaginacion aletargada, veía pasar á mi lado con una impasibilidad indefinible todo ese mundo tan distinto y variado bajo todos los puntos de vista, pero era porque el fastidio se habia apoderado de mi espíritu; y el cuerpo, esa masa carnal, en la cual permanece encarcelado nuestro sér espiritual, marchaba á merced de su capricho ó bien impelido por el torrente de la gente que le codeaba; mientras que en la plataforma, la razon, ese dios de la verdad, se habia despertado con toda su pujanza presentado á mi reflexion, el cúmulo de ideas que voy atrazar, aunque de una manera imperfecta, porque faltandome el don de la elocuencia, no podre patentizar la verdad de un panorama en el qué, lo sublime ribaliza con lo patético, lo arrebatador con lo terrible, lo feo con lo horrible: Sí, un panorama en el cual esta, representado París; la capital del mundo civilizado; el ídolo de la sociedad moderna; el sol radiante cuyos rayos se extienden hasta los pueblós mas incultos; el pueblo que, mal pese á la crítica general, es el pueblo universal.

Tal vez se me diga, que me ciega la pasion, y que soy mas parisiense que el parisiese mismo; error, y más error. París es grande porque encierra ese conjunto de ideas múltiples; por que en su seno se encierra, todo lo mas malo, yo no lo niego, pero que esta suficientemente recompensado por el bien que prodiga á todo el mundo. París, como Roma, en otro tiempo, es la patria universal donde se aposentan por largas temporadas, todo lo mas preclaro, lo mas inteligente, y lo mas importante del orbe; el artista viene á París, no en busca del arte porque este es un don y una propiedad que no tiene patria, pero sí, en busca de la popularidad y las más de las veces para ganar su sustento; puesto que no basta ser artista, es necesario probarlo con el fruto de su trabajo, y ante todo, es necesario encontrar este para poderlo ejecutar. ¡Ha! ¡Si pudiese hablar el pincel ó el buril, cuantos cuadros patéticos veríamos en la vida de esos que los maneja!... Solo un pueblo activo y laborioso como este, puede consolar á esos mártires de la gloria, dandoles la popularidad con el trabajo y la hospitalidad que de el reciben.

El literato, el político, el soberano y el basallo encopetado se disputan á París en ciertas épocas de la vida, los unos tras la luz y la ciencia, los otros en pos de la libertad, y los últimos para estudiar y admirar de lo que es capaz un pueblo que cifra su porvenir, en el trabajo de cada dia, y su fuerza, en el desarrollo de la inteligencia.

He aquí lo que es París en globo; veamosle minuciosamente, tanto, como puede apreciarse desde un punto semejante. No me ocuparé de sus monumentos ni de sus edificios, museos, jardines y de mas objetos que contienen todas esas construcciones, que se aperciben á millares, y que forman el mapa de París; trabajo es este para el que me faltan las fuerzas y un don de crítico que estoy muy lejos de poseer; pero ya que no puedo con un trabajo de Hércules, me contentaré con bosquejar de una manera mediocre el cuadro singular que presenta el desembocadero de esas avenidas ó calles cuya ramificacion abraza toda la poblacion.

Eran las seis de la tarde, y como sí la casualidad hubiera querido favorecerme, el dia, uno de esos que raramente se ven en París; el sol habia permanecido radiante y resplandeciente, dando al cielo cierto color azulado, con algunos rasgos del hermoso cielo de mi patria.

El pueblo parisiense deseoso de aprovechar este regalo que la naturaleza le prodiga muy escasamente, á esta época del año, se habia precipitado, espereciendose por las calles, por los paseos, y por los jardines públicos, ansioso de aprovechar y recojen los primeros efluvios de la Primavera.

La avenida del Bosque de Boloña, ese desembocadero del mundo elegante, se veía cuajado de coches de todas clases y tamaños; en sus aceras hormigueaba el mundo de apie, el cual no pudiendo gozar de las delicias de los potentados se contenta con verlos pasar al lado; los unos envidiando su suerte, los otros blasfemando de la suya propia, y no faltando quien los contemple con comiseracion juzgandoles, y tal vez con suma razon, inferiores á su situacion.

¡Que diversidad de ideas, de pensamientos, de posiciones y de circunstancias forman el conjunto de ese mundo transeunte! ¡La imaginacion se extravía al querer analizar la individualidad de cada uno! Sería necesario sér un ser, sobrenatural con atribuciones onímodas; y tal vez, al apropiarnos el don de la Providencia, nos impondria el descubrimiento de un misterio que encierra la creacion entera.

No siendo mas que un pobre mortal, no puedo juzgar á mis semejantes mas que por lo que exteriormente ellos representan, guardandome mis apreciaciones sobre la vida de aquellos que yo conozco particularmente y la cual me sirve de vase para aplicar en cada esfera de la sociedad lo que representa en realidad el mundo de que tratamos, y en cual está representado París con todos sus vicios y virtudes.

Es por lo tanto un panorama social, el que trato de describir y el que continuaré en algunos de los números siguientes.

INDALECIO MANJON GONZALEZ.

EXPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORA

327. *Almohadilla colgante.* Se hace de felpa ó raso de color oro antiguo, lisa, cubierta con un adorno á la redecilla, nº 1 de nuestro album de bordado, del 1º de abril. Este cuadro se ejecuta sobre seda azul, respunteado con seda encarnada viva para el motivo del medio, rosa y resedá para las orillas. El cordón y las borlas son de seda multicolor.

328. *Canasto oblongo,* de cañamazo Java, bordado á pasadas con hebras de lana muy finas y matizadas. Cada cabo de cañamazo esta deshilado, y ligados en junto con una cinta encarnada, formando un conjunto de borlas de lana. A la orilla fleco de bolitas surtidas á las borlas.

329. *Cinturon con limosnera.* El cinturón es de gró labrado, ó de piel de Rusia, cerrandose con corchete de plata antigua. La limosnera, de felpa rosa, está adornada con bordado á pasadas, con hilos dorados; en el medio la corona y la cifra.

330. *Cesta con pies.* Esta bonita cesta para la labor se guarnece el interior con seda plegada, el fondo se coloca á llano. Un fleco de lana guarnece el borde exterior, formando á cada ángulo de la cesta una borla arreglada.

331. *Cesto para la ropa blanca.* Este cesto de junco blanco ó amarillo, tiene 60 centímetros de altura, por 1 m. 60 de circunferencia tomada la medida sobre el borde inferior. Los adornos se componen de una banda bordada, en paño azul y de un redondel surtido, colocado sobre la tapadera. El dibujo se reproduce con lana, de color musgo, al garrobo, y pajizo muy subido. Se pone por ribete un bonito encaje al croché de lana azul muy fina. Este cesto destinado para meter la ropa blanca de dormir, es bastante elegante para darle lugar en un dormitorio.

332. *Silla de tijera.* Es una silla para verano muy cómoda para el balcon ó terrado. Es de caña de la India, natural ó dorada, conforme á el grado de elegancia que quiere dársela, ó á su destinacion. El respaldo y la silla son de paño encarnado, atrabesado por una banda de paño color de café bordado con lana de Hamburgo. Los colores empleados son: encarnado antiguo, pajizo dorado, aceituna claro y oscuro, azul y castaño. Se ejecuta el dibujo con cañamazo al hilo sacando de estos los que sean necesarios.

EXPLICACION DEL PATRON CORTADO Nº 6

Mantela, dibujo nº 294 del 1º de abril. Correspondiendo á los deseos de algunos de nuestros abonados, damos en este número el patron de una manteleta, forma sencilla, cuyo dibujo puede verse en el periódico del 1º de abril, nº 294.

El patron se compone de 3 piezas: 1. delantero; 2. espalda y manga de una sola pieza; 3. la parte de arriba de la manga. Despues de haber cortado cada pieza doble, se hace la

muesquecita, que separa la espalda de la manga; despues se une el delantero á la parte de arriba de la manga, juntando lo con la muesca de enjunte. Una vez hecho esto, se reunen las dos piezas principales con la costura que empieza al escote del cuello y concluye á la parte de abajo de la manga imitada, en el sitio donde esta se uno á la parte superior de la manga, indicada por dos muescas.

CONCHITA.



322. — Traje para passo de raso y encaje. — 323. Traje de lana y raso.



237. Almohadilla colgante. — 328. Canasto oblongo. — 329. Cinturon con limosnera,
330. Cesta con pies. — 331 Cesto para la ropa blanca. — 332. Silla de tijera

LA CÍTARA DE LA EXTRANJERA

RECUERDOS DE MI SEGUNDO VIAGE Á MANILA

DEDICADO Á MI QUERIDA AMIGA ANGELA GRASS



RA el 17 de Diciembre de 1872, y estábamos anclados en la bahía de Point de Gales (isla de Ceilan). Veinte y siete días justos hacia que habíamos salido de Marsella.

Point de Gales, tiene una campiña deliciosa, y la riqueza de su vejetacion es casi igual á la rica vejetacion de la fértil y vírgen Oceania.

El día lo habíamos pasado en tierra, muy entretenidos, primero viendo los muchos y variados objetos que los comerciantes Ciglandeses ó Ceilaneses nos mostraban en la fonda donde habíamos ido á parar, siendo acaso lo que mas nos llamaba la atencion, los caprichosos trages de estos, y sobre todo, su peinado de forma enteramente femenina, sugeto por una peineta de concha, lo que les da un aspecto tan extraño, que á primera vista no se sabe si son hombres ó mujeres.

Hablando una jerga que no era francés ni inglés, pero que participaba de las dos cosas, nos mostraban todos los variados objetos de su comercio. Elefantes de marfil y de ébano, abanicos, pulseras, pendientes y collares de carey y de ámbar, bastones de varias clases, magníficos abrigos de cachemir para señora, bordados con gran perfeccion. Sortijas y pulseras de piedras falsas muy bien imitadas, y otras finas de gran valor. Cestitos de palma, de los cuales cuando se abren, van saliendo cestos y cestos hasta el número de diez ó doce; en fin, otra porcion de cosas tan notables como lindas. Despues vimos á un Malabar casi desnudo, hacer juego de prestidigitacion con una facilidad y limpieza que hubiera envidiado el célebre Herman, y todos los mas famosos prestidigitadores de Europa. Le acompañaba otro Malabar magnetizador de serpientes, el cual llevaba dos de estas, á las que manejaba á su antojo, tocando en una flauta de caña, una melodia sencilla, pero no desagradable, á cuyo sonido, y mas que todo, creo yo, al influjo de la poderosa mirada del magnetizador, que no apartaba de ellas los ojos, obedecian aquellos terribles reptiles, de una manera sorprendente.

Por la tarde dimos un largo paseo en carruaje, admirando aquellos campos feracisimos, aquellos corpulentos y magníficos árboles siempre verdes, y aquellas hermosas flores que se renuevan sin cesar, molestándonos únicamente el fuerte olor á almizcle que se notaba por todas partes.

Al anochechar volvimos á bordo, y allí supimos que hasta el día siguiente no podíamos levar anclas, porque el barco no habia acabado de hacer carbón.

La noche era deliciosa. Una luna clarísima iluminaba el firmamento y se retrataba apaciblemente en las serenas ondas del mar.

Yo estaba muy cansada y me retiré temprano al camarote. Una brisa fresca y aromática penetraba por la ventana, y desde mi litera podia contemplar aquel cielo tan hermoso, iluminado por la diáfana claridad de la luna. Estaba despierta, y no sé, sin embargo, si meditaba ó soñaba.

No: mi mente en mil vagos pensamientos por regiones cruzando imaginarias, el presente y pasado confundidos sin norte y sin objeto caminaba.

De repente, una melodia dulcísima hirió mi oido, producida por un instrumento de cuerda, pulsado por mano maestra, pero este instrumento no era el violin, no era el harpa, no era la viola ó la guitarra, ni ninguno de los instrumentos de cuerda que yo habia oido hasta entónces.

Los sonidos que producía eran mas expresivos que los del violin, mas sonoros que los del harpa, y mas dulces que los de la guitarra. Aquella melodia sin palabras, expresaba sin embargo, tantas cosas, que en ella habia pláticas de amor, dulces caricias, lágrimas de ternura, y al oirla, una melancolia profunda inundó mi corazon y las lágrimas arrasaron mis ojos. Parecia que en alas de aquellos mágicos sonidos, los espíritus invisibles de mis padres y de mi amado hijo, descendian del cielo, me besaban suavemente y me hablaban un lenguaje que sin llegar á los oidos penetraba en el corazon.

Un sueño apacible cerró mis párpados, y entónces vi salir una ninfa del fondo del mar, coronada de perlas y corales, y vestida con una túnica transparente y ondulosa como la espuma de las aguas. En su mano izquierda llevaba una lira de nácar con cuerdas de cristal; era sin duda el melodioso instrumento que yo acababa de oir. Iba á preguntar su nombre á la preciosa ninfa, cuando un movimiento brusco y desagradable me despertó.

Estaba amaneciendo.

El barco habia levado anclas, y con la mar picada y viento de proa habíamos emprendido el rumbo hácia Singapore. ¡Que despertar tan desagradable despues de un sueño tan grato! Sin embargo, aquel precioso instrumento pulsado por manos tan hábiles, y que yo habia oido ántes de dormirme, no debia ser una ilusion.

Apenas entró la camarera lo primero que hice fué preguntarla acerca de lo que deseaba saber.

— Es Madama Perez, me contestó en francés, — una dama holandesa que vá en compañía de su marido á Batavia. El instrumento que toca es la cítara, instrumento muy conocido en Alemania, segun he oido decir á Madama Perez, la cual se ha educado allí, y allí lo habra aprendido.

— Pero el apellido Perez no tiene nada de holandés, ni de alemán, ni de...

— El marido de esa señora, — me contestó sin dejarme acabar, la camarera, — es español, y se llama D. Victor Perez.

— ¡D. Victor Perez!.. — exclamé yo sumamente sorprendida.

¿Se acuerda V., mi querida Angela, de la sencilla y patética historia de Ida, una pobre salvaje de la Isla de Mindanao, cuya historia, al referírsela yo, con movió tan profundamente su sensible corazón? Una niña inocente



324. Carrick de paño ligero. — 325. Vestido Vellorita, de céfiro. — 326. Vestido para jovencita grande.

y apasionada que murió de amor por un hombre que creía su esposo? Una niña, cuya alma purificada por las benditas aguas del bautismo, estará gozando en el cielo de la dicha de los ángeles?.....

¿Se acuerda V. de que el culpable amante se llamaba Victor Perez, el cual (segun yo consigné en la citada historia por noticias que habia adquirido durante mi estancia en Filipinas) pereció con toda la tripulación del barco que mandaba, naufragando en las costas de Panay? Pues si V... se acuerda de todo esto, comprenderá mi sorpresa cuando oí á la camarera, el citado nombre.

Sin embargo, reflexionando un rato, me convencí de de que el marido de la extranjera no debia ser la misma persona, que habia amado á Ida.

Es verdad que aquel se llamaba Victor Perez; pero hay en España tantos Victor, y sobre todo tantos Perez!... En fin mi curiosidad era grande y no deseaba mas que poderla satisfacer.

La camarera me dijo que Madama Perez padecia de fuertes jaquecas, lo que la habia impedido subir sobre cubierta casi todos los dias, y sin duda por esta causa no recordaba yo haberla visto, y en cuanto á su esposo, nada tenia de particular que no le conociese, porque en viajes de esta clase, donde van tantas personas y de tan distintos países, es fácil no conocerlas á todas.

Después de almorzar, cogí un libro en la biblioteca, y en compañía de la linda sobrina del general B..., que venia á bordo, y de la que apenas me separaba un instante, subí sobre cubierta.

— No lea V... — me dijo mi jóven amiguita — que se va V... á marear.

— Pues ¿qué quiere V... que haga para matar el tiempo? — la contesté yo. No tengo gana de bordar, y el entredos de crochet que empecé el otro día creo según lo adelantado que está, que no se acabará nunca.

— Cuénteme V... un cuento — dijo riéndose mi amiga.

— No la contaré á V... un cuento, pero una historia de amor bien podría contársela — dije acordándome de la cítara de la extranjera, y de los amores de Victor Perez con la jóven salvaje de Mindanao.

— Cuéntemela V..., cuéntemela V..., pero ante todo quisiera saber el título de esa historia.

— Le sirve de título el nombre de la heroína que figura en ella, la que para ser una pobre salvaje tenia á la verdad un nombre muy lindo. Se llamaba Ida.

Un brusco movimiento que hicieron á mi espalda, dió un impulso tan grande á la silla en que yo estaba sentada, que estuve próxima á caer.

Volví la cabeza con mal humor para averiguar la causa, y ví que detrás de mí estaba sentado un hombre, en el cual no me habia fijado ántes, el que se apresuró á levantarse diciendo con voz turbada y balbuciente.

— Dispéñeme V..., señora, que la haya molestado... no sé cómo estaba colocada mi silla, que he tropezado con la de V..., sin saber cómo...

— ¿Conoce V... á este español? — pregunté á mi amiga.

— Sí; mi hermano me ha dicho hace poco, que es el marido de la señora, que tocó anoche la cítara.

Al oír estas palabras examiné con curiosidad, aunque con disimulo, al marido de la extranjera.

Era un hombre alto y bien formado, y tenia los ojos azules y expresivos. Su mirada revelaba una profunda melancolia, y apesar de que apenas podia tener unos treinta y tres años, sus cabellos y su barba estaban ya completamente grises.

También el amante de Ida, cuya retrato me habia descrito la persona que me contó su lamentable historia, era alto y bien formado, y tenia los ojos azules y expresivos..... ¿sería él?.....

Abandonó con aire brusco su asiento y exhalando un suspiro fué á asomarse á la banda de babor. Le seguí con los ojos, y ví que los suyos estuvieron fijos en el cielo largo tiempo, como si allí buscara lo que acaso en este mundo no habia podido hallar.

Un momento después se acercó á él una jóven alta y rubia, de andar un poco desagarrado, de rostro bastante bello, pero frío y sin expresion, y le puso familiarmente la mano sobre el hombro. El se volvió estremecido como si despertara de un sueño doloroso.

Su mujer, pues era ella, le habló algunas palabras, á las que Perez ví que contestó con dos ó tres monosílabos, volviendo á quedar sumido en su triste meditacion. Matilde, este era el nombre de la esposa de Perez, permaneció un rato á su lado, mas viendo que él no la dirigia la palabra, ni la miraba siquiera, se sentó en una silla que estaba cerca, y abriendo una cartera que llevaba de bajo del brazo, y sacando un lápiz del bolsillo, se puso á dibujar; pero yo ví correr de sus ojos una lágrima que apresuradamente ocultó en su pañuelo, inclinando la cabeza sobre el dibujo.

Por mi mente vagaban en aquel instante, contemplando á la pobre mujer, estos versos escritos por mi marido hace muchos años.

Hay momentos en la vida
En que el alma dolorida
Quiere del pecho salir;
Momentos. ¡Ay! de tristura
Horas crueles de amargura
En que se anhela morir.

Verdaderamente, hay dolores morales que son mil veces mas amargos que la muerte.

La mujer dibujaba, el marido contemplaba el flujo y reflujo de las olas; pero ¿quién sabe donde estaba su pensamiento, ni á donde volaba el alma de los dos?

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CONTA.

(Se continuará).

AVISO

Prevenimos á todos nuestros abonados y corresponsales que á causa de las numerosísimas suscripciones que hemos recibido durante los tres meses pasados, se han agotado los números que corresponden á dicho trimestre, por lo que toda suscripcion nueva deberá de ser hecho á partir del mes de abril.

LA ADMINISTRACION.

Le Gérant : J. ROUVEIROLLIS.